



## CARTA CIRCULAR A LOS RELIGIOSOS DE LA CONGREGACIÓN DE LA PASIÓN INVITACIÓN AL ARREPENTIMIENTO

*“Desgarren su corazón...” (Jl. 2,13)*

### LA INVITACIÓN



**Muy queridos hermanos,**

en ocasión del inicio de la Cuaresma, he sentido el impulso de escribir esta Carta Circular con la que les invito a unirse a mí en este tiempo favorable de un **peregrinar interior hacia Dios, fuente de la misericordia**, que nos acompañará y nos sostendrá durante el mismo. Considerando el objetivo de la Cuaresma, decidí compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el mensaje central de la **«invitación de Jesús al arrepentimiento»** y, según la perspectiva que siempre debemos preferir, del mantener al centro de nuestra atención la delicada misericordia de nuestro Dios amoroso que, nosotros los pasionistas, vemos tan poderosa en la Pasión de Jesús.

Con la celebración del 150° aniversario de la canonización de nuestro Santo Fundador en junio de este año y el inicio de la preparación remota para la celebración del Capítulo General del próximo año, creo que éste es el momento adecuado para hacer un serio inventario personal en la fe, no en vistas de emprender algún posible grande proyecto, sino más bien, para colocar nuestra vida personal, nuestra vocación religiosa pasionista, la misión y el apostolado de la Congregación bajo la luz de la Palabra de Dios, estando disponibles a ser provocados y disturbados por el Espíritu, de tal modo que nos pongamos, poco a poco y siempre más, bajo el influjo de Cristo. Sabemos todos cuán fácil es (a veces hasta de modo inconsciente) dejarse capturar y portar bajo el influjo de las “luces” contrarias de nuestro mundo. Por lo tanto, Para la salud y la autenticidad de nuestra vocación es necesario someternos regularmente a una “revisión” (check-up), con actitud contemplativa y, con la gracia de Dios, realizar los necesarios cambios de dirección.

Quisiera recordar aquí cuando dije en mi informe al XV Sínodo General del 2015:

*Mi visión es al mismo tiempo un impulso y un desafío para algo más fundamental. Me parece que tenemos la necesidad de oír repetidamente la invitación de Jesús a convertirnos: "el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca: conviértanse y crean en el evangelio". (Mc 1, 15). Éste es un gran desafío: luchar contra nuestras tendencias humanas auto-centralistas y cambiar nuestra mentalidad, nuestros corazones y nuestras actitudes para ponernos en línea con los deseos y la finalidad que Dios tiene para toda la creación.*

En énfasis en la "conversión" (cosa que más bien hemos descuidado), obviamente no es una novedad para nosotros. Está al centro de nuestra atención y, de modo especial, desde el inicio del programa de reestructuración de la Congregación, hace más de una década. Aunque la palabra clave del programa es "Solidaridad", muchas veces se ha tenido que recordar que nunca podrá haber genuina solidaridad sin una conversión personal y comunitaria.

### **METANOIA - «Desgarren su corazón...»**

La conversión o el arrepentimiento (metanoia) se realiza cuando yo **entrego** todo mi ser a Cristo en un acto de confianza total, sin saber claramente a dónde me conducirá esto, pero con toda la disposición a emprender el viaje con fe. La conversión (metanoia) es **un proceso**, un cambio o un movimiento, desde un lugar o desde algo, a otro lugar o a otra cosa. Es un cambio radical, **una renovación** de la propia actitud mental; una completa volcadura del ver, pensar y actuar para permitir un modo o una manera totalmente nueva de actuar, la manera de Cristo. No es fácil. Es un proceso doloroso. Como dice el profeta Joel cuando habla de la invitación de Dios a su pueblo: "Retornen a mí con todo el corazón" (Jl 2, 12) y lanzando después el desafío: "**Desgarren su corazón**" o, según otra posible traducción: "**Dejen que sus corazones sean hechos pedazos**" (Jl 2, 13).

El dolor que el proceso de conversión provoca lo describe Evelyn Underhill de este modo: "*La conversión es un hacer pedazos violentamente el propio yo y después remodelarlo*". La metanoia es mucho más que un simple cambio de mentalidad por medio de una temporal alteración cosmética de la superficie, como si se tratara solo de modificar algunos comportamientos específicos, de frenar o de adaptar. No. La metanoia implica más bien una reelaboración, una remodelación, un re-plasmar las cosas que se encuentran en el nivel más profundo del alma.

Una forma de entender el proceso y el significado de la conversión (metanoia) es el de entrar en la historia y experiencia de Saulo, según los Hechos de los Apóstoles 9, 1-20.

Saulo, como sabemos, era un personaje muy poderoso. Era despiadado. Se impuso personalmente el perseguir y destruir a la Iglesia de Cristo. Llegó al punto de rastrear, arrestar, torturar y matar a los seguidores de Jesús. Estaba muy contento de vivir su vida de este modo; se bastaba a sí mismo y se sentía seguro de sí... por lo menos hasta el día en que Cristo tomó la iniciativa de entrometerse en su vida y en sus planes.

¿Qué sucedió entonces cuando Saulo **encontró** al Señor? En la lengua inglesa todavía hoy se usa decir metafóricamente: “*¡Fue derribado de su gran caballo!*”; en español se podría decir que el Señor “*lo erradicó de su pedestal*”. Este hombre poderoso (*powerful*) se hace débil de repente (*powerless*) a la presencia del Señor Jesús, quien provoca que Saulo reflexione y considere más de cerca su vida: “*¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?*”. Saulo, que yace a tierra ciego, después de ser desarmado por el Señor, no puede hacer otra cosa que levantar la mirada y **rendirse totalmente** al Señor: “*¿Quién eres tú, Señor? ¿Qué debo hacer?*”. Saulo ya no está controlando la situación; está humillado y tiene que entregar (rindiéndose) el control a Cristo. ¡Este es el momento de la conversión! Como escribe Emilie Griffin:

*Rendirse, entregarse, es el verdadero punto de cambio de dirección de la conversión. Es el momento en el que entendemos que pertenecemos al Señor. Nuestra lealtad se ofrece, se dona; no podemos ya regresar atrás.*

Saulo se movió desde una cosa a otra. Realizó el movimiento desde el ser un soldado que perseguía a los cristianos al transformarse en el gran apóstol de los paganos que proclama “Jesús es el Hijo de Dios”.

Noten que la realización de este grande cambio en su vida no fue una iniciativa de Saulo. Fue más bien **el Señor Jesús** quien lo llamó, lo provocó, quien empujó a Saulo a la conversión “*porque este hombre es el instrumento que yo elegí para que lleve mi nombre a todas las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel*”.

John Powefull escribió:

*La metanoia es una experiencia de fe y, consecuentemente, una obra de la gracia. Solo Dios puede hacer de una persona un creyente y, solo creyendo en Jesús, podemos hacer nuestra esta visión. La fe no es y no ha sido nunca una cuestión de inteligencia o de habilidad lógica... Antes bien, la fe es para aquellos que tienen una mente abierta y un corazón audaz. La fe es para aquellos que aman el azar de jugarse todo por Jesús.*

La conversión no es un evento que se realiza de una vez y para siempre. Es más bien una serie continua de eventos, un proceso. La conversión es, por tanto, una llamada continua ya que el punto de partida de la *metanoia* es el pecado. Todos somos pecadores y, consecuentemente, todos somos llamados y desafiados a que cambiemos nuestra mente, a que cambiemos nuestro punto de vista, a que asumamos una nueva visión cada día y cada momento de nuestra vida. Incluso, este es el punto de partida del Evangelio y de la predicación de Jesús, quien abrió su ministerio público diciendo: “*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio*” (Mc 1, 15).

Al avanzar en nuestro peregrinaje cuaresmal, encontraremos a Jesús en varios modos diferentes. Respondiendo positivamente a estos encuentros, no podremos evitar ser cambiados o convertidos de alguna manera. Esta es la esencia de nuestra vocación cristiana. Toda experiencia de conversión es un viaje de la muerte a la vida, una participación en la "Pascua" de Jesús. Es una experiencia de un poder nuevo y de una vida renovada. Escribía Emilie Griffin:

*La conversión es la experiencia directa del poder salvífico de Dios. Se trata de hacerse receptivos al sobreabundante y poderoso amor de Dios. Llenarse de tal amor significa cambiar, ser cambiados, actuar amorosamente para con los demás... la conversión es el confiar a Dios la vida y las energías de nuestra persona.*

El objetivo de la *metanoia* es hacer experiencia del **amor de Dios**: sentirse atraídos por Dios, aferrados, abrazados por Él. ¡Es **el amor** el que inspira una auténtica conversión, no el miedo! La conversión es el "descubrimiento del amor de Dios" (Henri Nouwen).

Sin embargo, antes de esperar el poder cambiar o renovar nuestro corazón, *la metanoia* exige de nosotros **apertura y libertad**:

- Debemos abrir los ojos para identificar los obstáculos que nos impiden ser lo que podríamos ser; partir del desarrollo y crecimiento de nuestras potencialidades hasta llegar a su plenitud.
- Debemos abrir los oídos para permitir que la Palabra de Dios nos sacuda de nuestro letargo y apatía.
- Debemos abrir el corazón con confianza para entregarnos a nosotros mismos a una meta, a un futuro que todavía no conocemos, pero que gradualmente se está realizando delante de nosotros según el modo de actuar de Dios.

Quisiera compartir con ustedes la siguiente cita del P. Pedro Arrupe SJ, porque siento que me habla de modo claro y directo:

*La conversión es un desembarazarse de algo, de tal modo que, otra cosa pueda reemplazarlo. Es desembarazarse de todo lo que nos impide ser colmados del Espíritu Santo.*

*La conversión, por lo tanto, es un cambio. Un cambio que se realiza en profundidad dentro de nosotros, un cambio radical. No nos equivoquemos en esto. No hay nada superficial cuando se trata de conversión. No es liberarse de algo que podemos dejar fácilmente. Es mucho más profundo que esto.*

*La conversión es renunciar a algo de lo que **somos** nosotros: de nuestro viejo "yo", con todo eso que tiene de demasiado humano, todo eso que es demasiado mundano, los prejuicios, las convicciones, las actitudes, los valores, los modos de pensar y actuar, los hábitos que se han convertido en parte integrante de nosotros mismos y que nos atormenta solo el pensamiento de tener que dejarlos y que, sin embargo, son precisamente las cosas que nos impiden leer correctamente los signos de los tiempos, que nos impiden ver la vida así como es en realidad y en su integridad.*

## CONCLUSIÓN

Queridos hermanos, al invitarles durante esta Cuaresma a participar en este **peregrinar interior hacia “la fuente de la misericordia”**, mi verdadera intención es la esperanza sincera de iniciar un proceso de **renovación congregacional** que, estoy convencido de esto, se puede realizar solo con la **renovación personal** de cada uno de sus miembros. No se trata de crear nuevas estructuras... ya que desde hace algún tiempo hemos estado ocupados en hacerlas y todavía las estamos haciendo. Al final es necesario reconocer que nada logrará hacer funcionar la renovación de la Congregación y su misión, si no viene un **cambio y una renovación de los corazones**. Esto podrá realizarse solo gracias a la entrega confiada de nuestra vida a nuestro Dios misericordioso y amoroso y respondiendo con valor y esperanza a la llamada de Jesús al arrepentimiento: *“Arrepiéntanse y crean en el Evangelio”* (Mc 1, 15).

Iniciando la Cuaresma, todos nosotros esperamos con ansia el poder experimentar, otra vez, la maravillosa y revitalizadora Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo. En la Pascua, pedimos que podamos percibir, una vez más, la muerte de Jesús en nuestro cuerpo para poder así tener la experiencia corporal del poder de su resurrección.

El peregrinar cuaresmal es un viaje en el seguimiento de Cristo, paso por paso, hasta la gloria del Calvario. Es un viaje que va:

- del ser pecadores al perdón;
- del estar solos al amor;
- de la alegría a la gratitud;
- del dolor a la compasión;
- de la aflicción a la comprensión;
- del miedo a la fe;
- de la derrota al triunfo,

hasta el día en que miremos, tanto hacia adelante como hacia atrás, que el éxito en la renovación de nuestro cuerpo, mente y espíritu se ha iniciado justo con este primer paso.

Así, animados por Cristo, ¡iniciemos ahora nuestro peregrinar!

SS. Juan y Pablo, Roma  
CUARESMA 2017

**P. Joachim Rego CP**  
*Superior General*



**Mensaje del Papa Benedicto XVI en ocasión del 46° Capítulo General**

*La Pasión de Jesús es un misterio inagotable,  
es fundamento de liberación de todos los males que sufre la humanidad...  
Vuestro Capítulo, que habéis preparado solícitamente, se desarrolla a la vigilia del Año  
de la Fe,  
tiempo propicio para una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del  
mundo.  
Encontrad aquí las fuentes de vuestra vocación y de la fecundidad de vuestra obra  
apostólica,  
para encarnar vuestro carisma en el contexto socio-cultural actual, poniéndoos a la  
escucha de  
los signos de los tiempos y yendo al encuentro de los nuevos desafíos misioneros con  
sabiduría  
y audacia.*